

**“Cada guerra es una destrucción del espíritu humano”**

*Henry Miller*



*Francisco de Goya, Los desastres de la guerra, tristes presentimientos de lo que está por venir, 1810*

### PARA LEER...

**BERMEJO, J.C., Más corazón en las manos. Misericordia y Humanización. Sal Terrae, Madrid 2016**

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
–Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[xabier@sancamilo.org](mailto:xabier@sancamilo.org)



## Conversión



En el Nuevo Testamento hay dos palabras que expresan conversión: metanoia, la que sale más a menudo y que quiere decir cambio de mentalidad o de manera de ver las cosas, y epistrophè, que significa cambio de dirección. Los exegetas actuales acostumbran a remarcar que incluso en el caso de la palabra metanoia no se trata únicamente de un cambio de mentalidad, sino principalmente de un cambio práctico en el camino de la vida. Es necesario, pues, si la conversión tiene que ser algo más que un puro

cambo estratégico, no olvidar que la etimología de metanoia apunta hacia un cambio en la manera de ver la realidad: quien se convierte por la predicación del evangelio comprende a Dios de manera distinta, y se ve a sí mismo y ve a los demás de una manera totalmente nueva. Pero ese cambio no es puramente intelectual, sino que es también una responsabilidad: nos damos cuenta —quizás con sorpresa— que somos responsables de muchos de los nuestros males y de los males de los otros, en lugar de dar sistemáticamente la culpa de todo a los demás; y nos damos cuenta —quizás todavía con mayor sorpresa— que nuestro Dios es el Padre del Hijo Pródigo (cf. Lc 15,11-32), y este amor que Dios os tiene también nos responsabiliza. [...]

No son fáciles, ni individualmente ni colectivamente, este conocimiento (o reconocimiento) de la realidad, esa responsabilidad y ese dolor (o compunción) que son el núcleo de toda conversión. [...] A ello se le tiene que añadir la gran dificultad que tenemos de entender y de aceptar el amor misericordioso de Dios.

Lo que buscamos cuando queremos ir por el camino de Jesús no son unos cambios estratégicos de la conducta externa que nos proporcionen un mayor éxito social o profesional, sino un cambio profundo, la conversión de nuestro corazón. Por eso tenemos que pedir a Dios que nos haga conocer su realidad y la nuestra, un conocimiento que me responsabilice y que afecte a nuestro corazón. Todo está en aquello que tan ardentemente pedía san Agustín: «Señor, que te conozca y que me conozca».

5 (después)  
El futuro no es  
una página en blanco  
es una fé  
de erratas.

8 (previsión)  
De vez en cuando es bueno  
ser consciente  
de que hoy  
de que ahora  
estamos fabricando  
las nostalgias  
que descongelarán  
algún futuro.  
9 (plurales)

Hay  
ayeres  
y mañanas  
pero no hay  
hoyes

Mario Benedetti



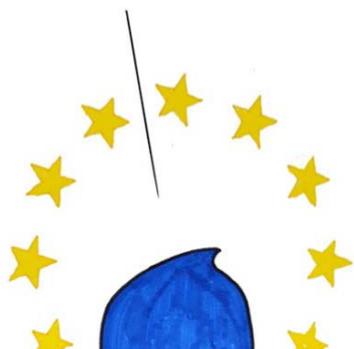
*Haciendo la caridad uno no se equivoca nunca*

Camilo de Lelis

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:  
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org).

LOS TURISTAS NUNCA SON SUFICIENTES,  
LOS REFUGIADOS SON SIEMPRE DEMASIADOS



*Frase anterior:* El Señor nos alimenta con su cuerpo y su sangre en la Eucaristía de cada día

J	E	G	S	U	M	C	R	V	R	I
S	T	L	O	A	N	U	I	O	O	S
E	N	O	D	S	E	U	E	Ñ	M	A
A	N	R	O	P	D	A	S	R	E	A
R	E	I	D	A	O	E	L	A	T	R
G	O	A	A	N	T	N	T	C	E	O
L	A	S	I	N	E	E	I	C	E	L
S	I	M	D	A	D	U	F	E	S	B
D	A	E	N	U	D	E	S	O	T	E
C	R	O	S	A	H	E	R	M	R	U
A	N	O	D	S	A	T	R	E	U	P

## EVANGELIO (Lc 7,11-17)

### Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquel tiempo, Jesús se fue a una ciudad llamada Naín, y caminaban con él sus discípulos y mucho gentío.

Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, resultó que sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda; y un gentío considerable de la ciudad la acompañaba.

Al verla el Señor, se compadeció de ella y le dijo:

- «No llores».

Y acercándose al ataúd, lo tocó (los que lo llevaban se pararon) y dijo:

- «¡Muchacho, a ti te lo digo, levántate!».

El muerto se incorporó y empezó a hablar, y Jesús se lo entregó a su madre.

Todos, sobrecogidos de temor, daban gloria a Dios, diciendo:

- «Un gran Profeta ha surgido entre nosotros», y «Dios ha visitado a su pueblo».

Este hecho se divulgó por toda Judea y por toda la comarca.

El relato del evangelio que leemos este domingo, la resurrección del hijo de la viuda de Naín, recuerda otros milagros parecidos: la resurrección de la hija de Jairo y la de Lázaro. Con esta última, el evangelista Juan nos enseña que Jesús es la resurrección y la vida, y aunque Lázaro, o cualquiera de nosotros, muera, vivirá gracias a Él.

Lucas, en este relato que solo se encuentra en su evangelio, no enfoca el tema del mismo modo. Lo que pretende demostrar es el enorme poder y bondad de Jesús, comparándolo con los dos mayores realizadores de milagros del Antiguo Testamento: Elías y Eliseo. De este modo deja claro que está perfectamente justificado creer en Jesús y aceptarlo como salvador.

Las tres lecturas de este domingo nos ayudan y animan a conocer más profundamente a Jesús. Alguien muy superior a un gran profeta, como Elías. Alguien muy distinto de un hereje, como pensaba Pablo antes de convertirse. Pero este conocimiento no se adquiere con la simple lectura y comparación de textos. Es una gracia que Dios concede, como a Pablo. Una gracia que debemos pedir, como insiste Ignacio de Loyola, en sus Ejercicios Espirituales: “conocimiento interno del Señor, para que más le ame y le siga”.